

A LA LUZ DE LA VELA

tengo ante mí las máscaras de
todos los años mal heridos
guardo para las noches largas y esponjosas
los otoños más tristes
verso tras verso compongo mi vida
para la luz de la vela
(los pasos por estos precipicios
me dan vértigo)
una vez me dijiste que la luna
era un trozo pálido de labio
eran días en que dormíamos abrazados
recostados en un poste
y yo no sé qué sentían mis suspiros
tratando de alcanzar tu aliento
aquí mi casa se compone de ladrillos
apilados a la suerte de subsuelo
donde el viento se introduce
sin fuerzas para apagar la vela
esa noche de fantasmas
mi cuerpo se consumía grano a grano
en las virtudes infinitas de tus manos
se moría la fobia de todos los ciegos
esas manos que controlaban
mi involuntaria fiebre de torpezas
mi canción que se eleva como una pluma
hasta alcanzar la fiesta de los dioses
como una pluma de ángel
sin esperanza de herir
la cresta de la montaña sagrada
el manantial del bosque de niebla
donde llora tu corazón de cera
pero en esta soledad del cometa
no quiero que se apague esta vela

si te contara
que era yo esa luciérnaga encantada
que seguía a las estrellas
para robarles la luz por las noches
¿vendrías con todas tus almohadas ortopédicas
a vivir para siempre
con las manos juntas
los dedos juntos arqueados
manteniendo el color de esa atmósfera
pendiente de todos los vientos
que se introducen en este baúl de soledad?
tal vez llorarías un instante a mi lado
bañándome del dulce de la torta
en la inseguridad nocturna de los adioses
mientras las calles tengan algo de ti
cuando a veces la peina la lluvia del verano
aunque nadie la reconozca
mientras un pájaro de luz no se sorprenda
de las largas avenidas del silencio
porque en algún lugar de mi recuerdo
hay una estrella esperando a que se amplíe este universo
para poder admirarte plenamente desde lejos
cuando todos se hayan ido a otros bosques
a buscar una cereza debajo de la crema
o a confundir los días con los meses fríos
sin pensar que tal vez ya esté muerto
y tú quizás dormida
cansada de mantener los dedos juntos
o de jugar
con todos los vientos asesinos.

MIGUEL REYES (1978). Publicó poemas en "Dedo Crítico" y en las revistas del taller de poesía. Actualmente estudia literatura en la UNMSM.

Cuatro patas sobre una mesa